

## **María Ángeles Pérez López, inspirada brevedad**

**“El haikú quiere atrapar un instante como quien quisiera atrapar un relámpago, con esa misma insistencia insensata**

**Charo Alonso: Tu nuevo libro se titula Diecisiete alfiles ¿Qué tal juegas al ajedrez?**

Ángeles Pérez López: Nada bien... Tengo gran admiración por los jugadores de ajedrez: son capaces de vislumbrar todas las posibilidades del juego y elegir la mejor. A mí me sobrecoge cada jugada de la vida (de todas sus piezas, su tablero geoméricamente impecable). Quedo ahí, impactada por la intensidad de cada una de las jugadas posibles. No soy capaz de ir más lejos, como si quedase atrapada en la dulce y pegajosa malla que mide cada una de las coyunturas del presente... Tal vez eso explique que no juego bien, que admiro el ajedrez y que he necesitado los diecisiete alfiles de este libro.

**Ch.A.: Practicar el haikú. ¿Deseo de retomar la tradición japonesa vinculada con México —eres profesora de literatura hispanoamericana— o deseo de jugar con una propuesta original que te exige mucho?**

A.P.L: Ambas cosas sin duda, y a la vez que otras que no atisbo. El centenario de Tablada, quien practicó el haikú por primera vez en nuestro idioma, me convocó de modo muy fuerte, pero también el reto que suponía una forma extremadamente breve para una autora como yo, acostumbrada a textos más largos y versos más largos.

**Ch.A.: El haikú es una estrofa antiquísima de versos de cinco, siete y cinco sílabas y todo un universo de asombro final, de delicadeza, de tensión... No se puede decir más con menos.**

A.P.L: Así es. La extrema brevedad del haikú no permite ninguna concesión. Acercarte a lo esencial hasta el punto de perder pie, llegar al límite de tus posibilidades expresivas... Esa aventura de entrega y de riesgo me pareció prodigiosa.

**Ch.A.: El haikú tradicional trata sobre el mundo natural, pero tú haces en los tuyos una personalísima mirada al horror que nos rodea.**

A.P.L.: A veces el mundo natural se hace presente, pero a menudo lo que más me impacta o conmociona son otras experiencias de lo real: lo terrible o lo injusto, la historia, la actualidad, todo aquello que hace que cada minuto de belleza sea un regalo inimaginable.

**Ch.A.: Oyéndote pienso que el compromiso que no tienen los intelectuales ahora lo tienen los poetas.**

A.P.L.: Tal vez cada vez tenga menos sentido la palabra intelectual y esa es una gran pérdida para las sociedades contemporáneas, que han domesticado incluso los espacios del pensamiento crítico. La poesía no es ajena al mundo. Por eso se conduce, exige y se exige en esa intensidad de la cercanía a lo otro y los otros que llamamos compromiso.

**Ch.A.: Esa sutileza que posees como persona le va muy bien al haikú. A mí me iría mejor el sarcástico “Haikai”.**

A.P.L.: Jajaja. A ti te van bien muchas formas porque eres muy versátil... A mí me gusta mucho la sutileza del haiku. En un mundo de trazos gruesos, de mensajes publicitarios que no reparan en la complejidad de la vida, de tuits políticos que abochornan, la sutileza es un modo creativo que desea devolver alguna de las experiencias de la plenitud. Frente a la nave varada de la catedral salmantina, erizada de agujas y órbitas de cigüeñas, gótico esplendor de piedra, las columnas neoclásicas del Palacio de Anaya guardan el equilibrio templado de la armonía, la densa perfección de la geometría. El perfil afilado de la profesora, de la investigadora universitaria avanza, alfil seguro, por el académico tablero de la Docta Casa, dejando a su paso la estela de libros, antologías y traducciones que construyen una obra sólida, la de una poeta que siempre sorprende. Sutil y acerada, cuerda de violín bien templada con rigor y disciplina, amor apasionado a la poesía y a quienes tenemos el privilegio infinito de conocer a María Ángeles Pérez López.

**Ch.A.: Tus haikús son piezas independientes que has enmarcado en series que podían ser un poema mayor. ¿Cómo los has unido?**

A.P.L.: Han ido surgiendo agrupados en torno a temas o cuestiones que dan título a cada serie, de manera que he intentado profundizar en Epicuro o Antígona, en la

caña de pescar o en la fotosíntesis, al mirar con la mayor sutilidad y agudeza que me ha sido posible, cada una de las capas que esa realidad abría ante mí.

**Ch.A.: Los dedicas a personas muy queridas para ti y muy importantes en el mundo cultural salmantino. ¿Los hiciste pensando en ellos o surgió con posterioridad? Por cierto, no me has dedicado ninguno a mí. Me pega poco el haikú, lo mío es la cuaderna vía.**

A.P.L.: Cuando leí Hotel Europa, de José Luis Gómez Toré, sentí la necesidad imperiosa de dialogar con él a través de estas formas breves. Por eso le dediqué la serie de Europa. A menudo, surgen del diálogo con alguna cuestión que una persona concreta había puesto en juego, había nombrado, había encarnado... Tú merecerías un alfabeto completo, en tres versos no cabe una amistad tan larga como la que te tengo.

**Ch.A.: Y soy mala, no merezco tanta sutileza. Ángeles, algunos poetas actuales, los famosos de la red que juntan palabras y no conocen la tradición, ni a los autores que aprendemos en el instituto, menos aún a Basho... ¿Se puede escribir sin leer, escribir sin conocer la tradición anterior?**

A.P.L.: No. Categóricamente, no. Sin leer, sin confrontarse con los grandes autores, sin incorporarlos a nosotros como piel con la que crecemos, solo repetiríamos vacuidades. Más o menos lo que leemos en algunos autores con mucho nombre y muy poco que decir.

**Ch.A.: Me encanta esa contundencia. Y me resulta curioso que una actividad tan solitaria como la escritura tenga una vertiente tan acusada de sociabilidad con los encuentros poéticos, recitales, presentaciones. Tú parece llevarlo maravillosamente.**

A.P.L.: No estoy segura de llevarlo maravillosamente pero sé que hay que acompañar al libro, al poema, ponerlo en diálogo también en el espacio de la lectura en voz alta. y como dices bien, procede de una inmensa paradoja, porque la escritura es un espacio de soledad radical, donde se da alguna clase de hallazgo justamente cuando el autor deja paso y escucha lo que no es su propio yo.

**Ch.A.: Vicente Haya, traductor del japonés y experto en el tema a quien amo y admiro, compara al escritor de haikús con un pintor o un músico que contempla**

**el mundo con una sensibilidad especial. ¿Cómo lo contemplas tú desde la ventana de tu cocina?**

A.P.L.: Ante mi ventana se suceden los días y tareas de modo tan rápido... El haikú quiere atrapar un instante como quien quisiera atrapar un relámpago, con esa misma insistencia insensata.

**Carmen Borrego: ¿Y desde las ventanas del Palacio de Anaya desde donde das clase?**

A.P.L.: Estas ventanas son prodigiosas. Corresponden al ámbito de una tradición de siglos en la que la palabra nos ha ido fundando. A veces escribo contra ellas, porque son también mi límite. A menudo intento escribir de su lado, agradeciéndoles tantos caminos abiertos.

**Ch.A.: El haikú es el triunfo de los nones, que no de los noes: 5-7-5 y es fantástico que lo relaciones con la soleá y te permitas un gesto de humor que te va a valer la maldición eterna de toda la poderosa tradición japonesa.**

A.P.L.: He disfrutado inmensamente escribiendo este libro. Ha sido también uno de mis grandes retos. El humor me permite evitar el riesgo de la grandilocuencia, que me parece abominable. Reírme de mí misma es un modo estupendo de recordarme límites y dudas. Desde ese lugar camino.

**Ch.A.: Los has trabajado como especialista en Literatura, pero, ¿cuándo decidiste escribirlos? ¿Cuántos has descartado?**

A.P.L.: Muchos... Tantos que podría armar pronto otro libro pero no lo haré. No debo. Los libros necesitan ser sentidos y respirados con profundidad. Los empecé a practicar cuando Amador Martín me pidió un texto muy breve para su vídeo de celebración y bienvenida a 2015. Así que desde entonces, estoy perseguida por las formas breves... No sabía cómo podía escribirse un texto corto. Ese primer intento desató una compuerta que aguardaba dentro sin que yo imaginase su caudal.

**Ch.A.: Me parece un libro de una belleza increíble propia de esta maravillosa tradición, le va a gustar mucho a Miguel Elías, nuestro pintor japonés. Es una forma poética sublime. Vamos a terminar por el principio ¿Quién es Erika Martínez que te ha escrito un fantástico prólogo erudito y admirado?**

A.P.L: Increíble poeta. Autora joven de Granada. Y gran conocedora de las formas breves, sobre todo del aforismo. Su libro Chocar con algo me conmocionó. Hay allí una imagen repetida, la de la sogá, a la que hube de escribir unos haikús, quisiese o no quisiese...

**El poeta japonés Kitô afirmaba: Cada cosa que veo es un milagro. Convertir lo que nos rodea en esa instantánea de la realidad que según el maestro Vicente Haya es un haikú, es un acto de mecánica, brevedad, magia e intensidad incisiva convertida en belleza. Belleza sostenida, belleza que nos sorprende en su brevedad, en su deslumbramiento, en su capacidad de salirnos al paso, alfil inesperado, fogonazo de luz. Recortada sobre la inmensidad de lo que no entendemos y apenas sospechamos, pero convencida de que hay que continuar urdiendo la trama del tablero de la vida, Ángeles Pérez López nos entrega el temblor de una tradición milenaria, la inmensidad de lo diminuto, la serenidad virtuosa de su prolongada obra. Toda su aparente fragilidad se yergue entonces... Ser verso suelto./Lumbre que desordena/cada destello.**